

¿Qué buscan los graduados al realizar una formación de postgrado?

Análisis comparativo de tres carreras universitarias desde la perspectiva de los procesos de profesionalización.

Diego Bacigalupi; Sebastián Carrano; Fernanda Cortés; Martín Spinosa; Natalia Suarez.

Resumen

Este trabajo se propone contribuir al análisis de la educación de postgrado desde el punto de vista de la construcción de la profesionalidad, entendida como un proceso que se desarrolla entre la formación y la experiencia social. En este sentido, se indaga sobre las diferentes cuestiones que influyen en la decisión de los graduados de diversas carreras para continuar su formación luego de haber obtenido el título de grado, qué elementos priorizan, cuáles no toman en cuenta y finalmente qué tipo de preparación es valorada más positivamente por ellos.

Para la publicación, se tomó como objeto de estudio el análisis de graduados de tres carreras universitarias: por un lado, dos orientadas a las Ciencias Sociales -Sociología y Trabajo Social- de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y por otro lado, graduados en Ingeniería Industrial, de la Facultad Regional Buenos Aires de la UTN, para poder enriquecer la comparación.

Las conclusiones a las que se arriba llevan a problematizar la formación de posgrado en tanto parte de procesos más amplios en los que intervienen el funcionamiento de los mercados de empleo, las historias de constitución de cada profesión y las decisiones subjetivas ligadas a situaciones socio demográficas.

Palabras clave

Educación superior - postgrado - institucionalización - profesionalidad - trayectoria / itinerario

What do the graduates want to undertake a postgraduate training?

Comparative analysis of three university's careers from the perspective of the processes of professionalization.

Abstract

This paper aims to contribute to the analysis of post graduate education from the perspective of professionalization, understood as a process that develops between

training and social experience. In this sense, searches into the different issues that influence the decision of the graduates in various careers to continue their education after obtaining the degree, to prioritize what elements, which are not taken into account and finally what kind of preparation is rated more positively by them.

For this publication, we choose the analysis of three careers: two from social sciences (Sociology and Social Work, Faculty of Social Sciences -UBA) and another from the engineering, the graduates in Industrial Engineering, Technological University - Regional of Buenos Aires. This election permits to enhance the comparison.

The conclusions carried up to look at the post-graduate training as part of broader processes involved in the operation of the employment market, the stories of creation of each profession and decisions related to subjective situations as the demographical conditions

Key words

Higher education - Postgraduate - institutionalization - professionalism - path / route of professionalization.

Introducción

La educación de postgrado se ha desarrollado en Argentina notablemente en los últimos quince años, aunque en forma tardía si la comparamos con países de Europa, Estados Unidos o bien otros de América Latina como México y Brasil. Este desarrollo debe leerse a su vez en el marco de un proceso de transformación generalizado que se inicia con la recuperación de la universidad pública luego de finalizada la dictadura, hasta nuestros días, y que incluye entre otros procesos la masificación del ingreso; la diversificación de las ofertas educativas; la creación de nuevas universidades con modelos institucionales diferentes a los existentes y con anclajes territoriales alejados de los centros tradicionales; la instauración de organismos de supervisión, evaluación y control por parte del Estado que modifican el modo de manifestación de las autonomías universitarias, entre los más significativos.

Asimismo, es preciso señalar la sanción de legislación específica para el nivel y de leyes generales que han variado a lo largo de todo el período considerado.

A esto debemos añadir transformaciones importantes en la estructura social, económica, del empleo y del gasto público, que implicaron una fuerte incidencia en el funcionamiento de las universidades y en la validación social de las certificaciones que ella provee.

La mención a estos procesos en los que creemos debe contextualizarse el análisis de la formación de postgrado, si bien no será objeto específico de este artículo, permite comprender la multiplicidad de factores que se hallan incidiendo en las decisiones y

motivos que llevan a la población graduada a continuar su formación de manera institucionalizada.

Nuestra perspectiva de trabajo parte del análisis de los procesos de profesionalización, entendiendo que los mismos abarcan tanto a las actividades, como a las organizaciones y a los sujetos (Sorel y Wittorski, 2005). En tal sentido, podemos definir a la profesionalidad como la búsqueda de mayor eficiencia y eficacia en la acción, comprometiendo también la valoración social de las profesiones y de quienes las realizan.

La profesionalización se manifiesta de modo diferente pero relacionado en cada uno de los planos señalados.

Así, en el caso de las organizaciones, los procesos de profesionalización se fundan en la construcción de mecanismos y sistemas de acción fundados en la experiencia organizacional y tendientes a optimizar los resultados perseguidos, lo que ha sido abordado por la sociología y economía del trabajo y de las organizaciones.

Si tomamos a las actividades, su profesionalización implica la constitución de reglas de acción, de modos regulados de intervenir en la realidad. Podríamos hablar aquí de la construcción de las profesiones en el sentido en que esto ha sido desarrollado por la sociología de las profesiones en sus diferentes vertientes (Dubar y Tripier, 2005; Panaia, 2006).

Finalmente, cuando nos referimos a la profesionalización de los sujetos, estamos dando cuenta tanto de la obtención del estatus de profesional (en concordancia con lo expresado para las actividades) como de los procesos de aprendizaje que suponen ampliar el dominio de las personas en su acción y las identificaciones que se construyen en consecuencia. En este sentido, la construcción de la profesionalidad es el fruto de la articulación entre la formación institucional y la experiencia en el ejercicio de la acción.

Refiriéndonos a los sujetos, un profesional no es sinónimo de graduado, sino que este hito (la graduación) marca un momento en el cual los procesos de formación se resuelven de modo más autónomo y al mismo tiempo, direccionados por la eficacia propia de la acción situada.

Del mismo modo, el análisis de las trayectorias de profesionalización (entendidas como los recorridos efectivos que hacen las personas) no puede ser pensado como un orden secuencial de pasajes por itinerarios ordenados (definidos como los caminos propuestos desde las instituciones, ya sea formal o informalmente) que incluyen primero la formación y luego la acción, tal como ha quedado demostrado en numerosos trabajos (Testa, 1997; Testa y otros, 2006; Panaia, 2006).

Cada vez más frecuentemente las experiencias de trabajo forman parte de los itinerarios de formación (bajo la forma de prácticas o pasantías) pero también de las trayectorias (alumnos que trabajan mientras estudian); y del mismo modo, las experiencias de formación se incluyen como núcleo central en el desarrollo de ciertas carreras profesionales.

Esta imbricación de los itinerarios y las trayectorias educativas y laborales, plantea nuevos interrogantes al estudio de la construcción de la profesionalidad. En ello, la formación de postgrado puede jugar diferentes papeles según la disciplina, el contexto, el funcionamiento del mercado de empleo, o bien las características socio demográficas de las personas.

Por una parte, los posgrados podrían ser pensados como el paso lógico en el proceso de profesionalización de las actividades. Es decir como el resultante en términos de formación objetivada, de un conjunto de prácticas y experiencias resultantes del desarrollo de la actividad en el tiempo y de la creciente profesionalización de quienes la ejercen.

En este sentido, seguiría la misma línea que se señala en la sociología de las profesiones para con las profesiones clásicas: la educación superior institucionalizada sería la resultante de un proceso que se inicia en la experiencia social, pasa por la posibilidad de objetivar y sistematizar esa experiencia para luego ser transmitida de modo regulado por un colectivo que intenta alcanzar el monopolio de ese saber y de esas prácticas, con el objeto de asegurarse su posición dentro de la estructura social (Finkel, 1999; Mioche, 2005).

Por otra parte, y de modo contradictorio con lo dicho anteriormente, se observa la proliferación de ofertas institucionales de formación de posgrado, emanadas de las propias universidades como tendencia inercial al crecimiento endógeno y a la especialización disciplinar motivada por objetivos académicos y no inspirada en resultados o necesidades de la práctica de los profesionales. (Testa y Sánchez, 2003).

Si bien nuestro propósito no es profundizar en esta segunda posible causa del crecimiento de la educación de posgrado (hacerlo implicaría un análisis de las propuestas y prácticas de formación que nos excede), consideramos que ambas hipótesis son plausibles y deben ser analizadas en situaciones concretas.

Este artículo pretende entonces, contribuir al análisis de la educación de postgrado desde el punto de vista del papel que ésta podría jugar en la construcción de la profesionalidad de los sujetos, aunque articulándose con los procesos de profesionalización que se operan en la actividad y en las organizaciones, en el sentido señalado con anterioridad.

Nos parece importante insistir en el carácter procesual y al mismo tiempo inacabado de este proceso de profesionalización, que no es el resultante de una actividad de formación exclusivamente, sino de una combinación entre diversos procesos de aprendizaje que se operan en las instituciones formales pero también en la experiencia, en dónde se aprenden distintos tipos de saberes (Barbier, 1996; Spinosa, 2007) que hacen a la intervención profesional en un área dada.

La puesta en juego de estos saberes en el mercado de trabajo no está regida solamente por lo que una persona es capaz de hacer (es decir por su contribución efectiva en los procesos de trabajo), sino también por el funcionamiento del mercado de empleo, en el que las certificaciones juegan un papel central en la distribución de los puestos, en las formas de movilidad y en la valoración social que dichas posiciones

tienen tal como lo ha demostrado la teoría credencialista (Collins, 1989)

En este sentido, y retomando las hipótesis que se mencionaron antes, resulta importante poder discernir entre estas dos dimensiones presentes en la educación de posgrado, al igual que en cualquier otra instancia educativa: por un lado el contenido y su capacidad para sistematizar o contribuir a nuevas prácticas y por el otro, el acceso a una credencial capaz de ejercer al mismo tiempo que una homogeneización entre quienes la poseen, una discriminación entre los que la detentan y quienes no. Allí radica el poder clasificador de las credenciales educativas.

En relación con lo anterior, como lo veremos en el análisis que realizaremos a continuación, las decisiones acerca del tipo de postgrado a realizar y el momento para hacerlo, varían significativamente según cada una de las carreras analizadas.

Resumiendo, las hipótesis de trabajo que manejaremos aquí, basándonos en estudios previos que hemos realizado¹ pueden sintetizarse del siguiente modo:

Las actividades que han desarrollado sus procesos de profesionalización habiendo alcanzado acuerdos institucionales expresados en normativas, asociaciones y regulaciones al ejercicio profesional en el mercado de empleo contribuirían a que los procesos de profesionalización de los sujetos y la elección de una educación de postgrado se efectúen con una lógica que podemos denominar de especialización, la que valora el contenido por sobre la certificación otorgada.

Las actividades cuyos procesos de profesionalización no han alcanzado el grado de formalidad referido anteriormente, se asociarían a procesos de profesionalización de los sujetos en los que la elección de una formación de postgrado estaría orientada mayormente por la necesidad de constituir prácticas específicas (frente a la generalidad de la formación de grado) y la obtención de una certificación que permita el acceso (o al menos esto se piensa) a un determinado itinerario de profesionalización que se considera vedado o dificultoso con el título de grado. Forma esta de profesionalización que podríamos llamar de resignificación.

Finalmente en las actividades de investigación y docencia, entendida como una de las actividades posibles en el marco de una misma carrera, el proceso de profesionalización se constituiría de modo tal que el valor de las credenciales y del contenido de las experiencias de aprendizaje, tienen como referencia a la misma comunidad de origen, autonomizándose del resto de los itinerarios de profesionalización posibles para cada carrera o especialidad, en lo que podría denominarse profesionalización académica.

1 Nos referimos a los estudios de seguimiento de graduados, alumnos próximos a egresar e ingresantes del Laboratorio de Análisis Ocupacional disponibles en www.produccion.fsoc.uba.ar/lao del cual forman parte algunos de los autores; a los resultados del trabajo realizado sobre la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Luján (Testa, J. Spinosa, M. 2009); y a las investigaciones realizadas en el marco del Observatorio de Inserción de Graduados (OIG) en la FRBA / UTN; así como a las investigaciones que se vienen desarrollando sobre los procesos de profesionalización desde el área de Educación y Trabajo del CEIL-PIETTE del CONICET.

En general, la búsqueda de las personas en su formación de posgrado se orientaría más por la necesidad de sistematizar o construir nuevas prácticas, que por el papel que pueda jugar la certificación en la movilidad ocupacional.

Estas tres formas de desarrollo de la profesionalización de las actividades y juntamente de los sujetos que las ejercen, que denominamos de especialización; de resignificación y académica, no pretenden tener un juicio valorativo respecto de algún deber ser de las profesiones o los profesionales, sino que creemos pueden ser categorías útiles para describir y comprender el modo en que se generan y transforman las instancias de formación de posgrado, así como las motivaciones que llevan a los sujetos a su realización.

Los casos elegidos para el análisis y sus claves de interpretación.

Las diversas formas de constituirse la profesionalización, en relación con lo que definiéramos en el apartado anterior, serán analizadas a propósito de graduados de tres carreras diferentes, dos orientadas a las Ciencias Sociales, como son Sociología y Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y los graduados de Ingeniería Industrial, de la FRBA-UTN.

Estas carreras divergen en el tipo de institución universitaria de la que provienen, las características de la población que las transita, los segmentos del mercado de trabajo en los que se ejercen y como se esbozó anteriormente, en el modo de profesionalización propio de la actividad. Esta diversidad creemos nos permite tensionar las hipótesis que nos formulamos tratando de reflexionar sobre la decisión de continuar o no la formación cuaternaria luego de la obtención del diploma de grado ya que esto nos hablará de las diferentes posibilidades y trayectorias que armarán los sujetos en su proceso de profesionalización.

Junto con los aspectos referidos a las actividades y carreras, las trayectorias laborales previas de las personas (ya sea durante la realización de sus estudios de grado) o con posterioridad a ello, constituyen también elementos que influyen sobre las decisiones de estudiar un posgrado. El carácter de las organizaciones donde se desempeñan, el haber trabajado en tareas de mayor o menor vinculación, además del modo de profesionalización propio de cada carrera, constituyen en nuestra perspectiva elementos a considerar.

Finalmente, es importante advertir que algunas de las reflexiones que aparecen en este artículo no se sustentan solo en los datos aportados como ejemplos sino que se nutren de debates y reflexiones previos de este equipo de trabajo como así también de investigaciones realizadas con anterioridad.

En resumen lo que se pretende debatir en las próximas líneas es: cuáles son las diferentes cuestiones que influyen en la decisión de graduados de diversas carreras para continuar su formación luego de haber obtenido el título de grado, qué elementos priorizan, cuáles no toman en cuenta y finalmente qué tipo de preparación es valorada más positivamente por ellos.

Reflexionar sobre la formación de postgrado partiendo desde su posible desarrollo a

través de sujetos particulares, permite repensar algunos supuestos e hipótesis más amplios sobre el ejercicio de la profesión en sí misma, como también ahondar sobre las trayectorias de estos sujetos en un mercado de trabajo en transformación.

Así entonces profundizar sobre el perfil de estos profesionales -lo que implica referirnos en parte a su historia educativa y laboral, entre otros factores- puede aportar datos significativos para intentar comprender parte de la lógica que moviliza a estos profesionales a optar o no por continuar con su formación, en un contexto específico de ejercicio de la misma, regido además por lógicas propias del mundo del trabajo.

Con la intención de realizar un análisis exhaustivo de los graduados de cada una de las carreras se desarrollarán dos apartados en donde se brindará información sobre la historia de cada carrera, su modo de profesionalización y luego las características específicas de estos profesionales en cuanto al objeto particular de este trabajo.

Metodología

La información utilizada en este artículo, se obtuvo de datos relevados a través de estudios de graduados realizados desde distintos espacios institucionales de investigación en los cuales participamos junto a otros colegas².

Entre los objetivos principales de estos estudios se destaca la necesidad de un acercamiento más profundo y de una caracterización de los graduados recientes de distintas carreras que componen la oferta de variadas instituciones de educación superior, teniendo en cuenta su situación actual en tanto profesionales, pero apelando también a una mirada retrospectiva sobre su historia laboral y educativa.

En términos metodológicos este tipo de estudios transversales, presenta datos denominados de "corte", permitiendo mostrar situaciones desiguales en un mismo instante. Se realizan en un período específico, un momento en el tiempo, a diferencia de los estudios de seguimiento de egresados que revisten la característica de extenderse en el tiempo (longitudinales) mostrando el proceso de construcción o mantenimiento de estas desigualdades o características particulares.

Para los graduados de las carreras de Trabajo Social y Sociología, correspondientes al período de egreso 2004-2005, de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, se trabajó con datos preliminares obtenidos del estudio que está realizando actualmente el Laboratorio de Análisis Ocupacional (LAO) de dicha facultad³.

En cuanto a los Ingenieros Industriales se trabajó en base a un estudio realizado a través del Observatorio de Inserción de Graduados (OIG) de la FRBA-UTN, tomando

2 Los datos mencionados en este artículo son de elaboración propia producida en el marco del Laboratorio de Análisis Ocupacional (LAO), dependiente de la Secretaría Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y del Observatorio de Inserción Graduados (OIG) de la FRBA-UTN, ambos espacios dirigidos por el Prof. Julio Testa.

3 Datos sobre una muestra representativa de los universos referidos, tomando como base los registros de las universidades, abriendo para los graduados un espacio de tiempo (de entre 3 y 4 años) entre el momento de graduación y el momento actual. El supuesto es que, en el lapso transcurrido desde el egreso, estos profesionales han desarrollado una cierta experiencia en el mercado de trabajo; y han recorrido, en algunos casos, una determinada trayectoria socio profesional. Para la carrera de Sociología de un universo de 522 graduados se estableció una muestra de 222 casos, mientras que para la carrera de Trabajo Social se tomó una muestra de 191 casos de un total de 379 graduados.

información referida a graduados de la carrera de Ingeniería Industrial, que egresaron en los años 2003 y 2004⁴.

Para las tres carreras se analizó información sobre características sociodemográficas e historia laboral y educativa, de una cantidad parcial de la muestra de graduados recientes⁵.

La formación de postgrado entre los sociólogos

Antecedentes

La figura más representativa del proceso de renovación de la Sociología y su institucionalización como carrera universitaria fue Gino Germani, quien junto con Luis Romero representaron a los grupos modernizadores que se enfrentaron con los sectores católicos y conservadores⁶.

Este proceso se desarrolló durante la segunda mitad de la década del '50, en momentos de amplios debates acerca de la modernización del país tras la caída del segundo gobierno peronista.

Retomando los aportes de Alejandro Blanco (2006), el éxito de Germani va a consistir en transformar un conjunto de saberes sociológicos que ya circulaban, en un corpus de conocimiento científico sustentado por la investigación empírica⁷; la Sociología como una nueva ciencia.

Por otro lado, la disciplina se configuró a partir de su compromiso con una serie de problemas sociales y políticos contemporáneos, temáticas importantes para lograr una comprensión de la sociedad Argentina: sociedad de masas, peronismo, el totalitarismo, modernización y democracia (puede mencionarse, el tratamiento de la cuestión peronista en el primer libro de Germani "Estructura Social de la Argentina"⁸).

Tanto el contexto de modernización y la elite reformista, como el apoyo brindado por el movimiento estudiantil progresista, permitieron a Germani introducir en la universidad un conjunto de nuevas teorías y paradigmas epistemológicos, y la producción de rupturas significativas con las miradas preexistentes sobre lo social (instaurando su propia concepción sobre la disciplina). Todo esto sirvió de base para la renovación universitaria de 1956 y 1957, haciendo posible la creación de la carrera de Sociología

4Del universo del período señalado, 128 graduados, se tomó una muestra de 83 casos.

5 Estas investigaciones se realizaron en el marco del Proyecto UBACyT S803 "La construcción de la profesionalidad en el caso de las disciplinas de las ciencias Sociales" perteneciente a la programación científica 2006-2009; y del Proyecto CEREQ/UTN/UNLu/CEIL-PIETTE (2005-2007), "Estudio de trayectorias educativas y profesionales: el caso de los ingenieros industriales", dirigidos por el Prof. Julio Testa.

6 Esta pugna puede verse reflejada tanto en el conflicto que ocasiona la designación de Germani como profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, como en el debate sobre el carácter laico y libre de la universidad.

7 El rigor científico y la incorporación del trabajo estadístico demostraban las influencias en la Sociología Argentina de la Sociología empírica norteamericana de los '30, los estudios de Antropología Social y el Funcionalismo. Sin embargo, la disciplina siguió ligada mayoritariamente a las humanidades y no tanto a la ciencia.

8Germani, G. (1987). Estructura Social de la Argentina. Buenos Aires: Ediciones Solar.

en la UBA.

Previo a ello, la sociología como práctica y como cátedra ligada a otras disciplinas contaba con una extendida presencia en las distintas universidades desde por lo menos la década de 1920, intensificándose su institucionalización hacia 1940.

La primera etapa de expansión del proyecto de institucionalización de Germani finaliza en 1961 cuando se organizan las Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología. Luego, en 1962 el proyecto de Germani entra en decadencia y surgen diversas críticas hacia el intelectual desde el departamento de Sociología. Se lo acusaba de la falta de integración entre la Sociología Científica y la tradicional intelectualidad ("sociología de cátedra"); de la pretendida neutralidad valorativa de su producción sociológica; así como también se cuestionaban sus alianzas institucionales y el origen de los fondos para investigar. De parte de sectores de la juventud universitaria, además, se reclamaba literatura marxista en la currícula académica⁹.

Tomando en cuenta lo dicho anteriormente acerca de la formas diversas de constituir la profesionalidad en las distintas carreras, en el caso de sociología parecería que hacia la década del '60 se bifurcan los caminos en al menos tres institucionalidades diferentes que responden tanto a prácticas preexistentes como a la disputa de institucionalización de las mismas. Entre las más importantes cabe mencionar una tradición más empírica, por otro lado, una tradición más academicista (ensayismo), y, por último, un tipo de pensamiento hacia lo social más conservador, tributario de tradiciones anteriores y que fue quedando relegado.

La intervención militar y de las universidades durante las dictaduras de 1966¹⁰ y 1976 encontró a la cátedra de Sociología desarmada por la emigración de Germani, con crisis de liderazgos y hegemonía, ausencia de proyectos alternativos y un enfrentamiento generalizado. Con la democracia mejoran las condiciones del proceso de institucionalización de la carrera, llevando a la creación en 1988 de la Facultad de Ciencias Sociales en la UBA.

A pesar de esta mejoría por la estabilidad democrática del país, Noé (2005) vislumbra una decadencia del proyecto de la carrera de Sociología reflejado en los centros de investigación actuales, las universidades desfinanciadas y arrasadas por el neoliberalismo, en donde no surgieron proyectos alternativos sólidos que garanticen el desarrollo de la disciplina en nuestro país.

Los graduados de Sociología

En cuanto a las características sociodemográficas aparece la preponderancia de las mujeres representadas por el 60% de los casos. Este grupo de sociólogos tiene una media de edad que llega casi a los 33 años, siendo las mujeres aún más jóvenes.

9 Entre los acontecimientos más importantes de la década del '60 que tuvieron repercusiones en Argentina se encuentra: la Revolución Cubana, la guerra de Vietnam, la guerra fría, la politización y radicalización de los sectores juveniles, el proceso de descolonización de África, el movimiento católico tercermundista, etc.

10 En 1966 tuvieron lugar los sucesos de la Noche de los Bastones Largos que fueron un duro golpe hacia la universidad. Por otro lado, la represión de los gobiernos militares llevó a un importante éxodo de académicos.

Estos datos confirman el fenómeno de feminización de la matrícula que se ha hecho cada vez más visible en la Educación Superior en los últimos años, trasladándose también al espacio de la formación de postgrado.

Cuadro 1. Edad de graduados de Sociología según Sexo en porcentajes

Edad	Sexo		Totales
	Masculino	Femenino	
Hasta 30 años	42,9	61,8	54,5
Entre 31 y 40 años	42,9	32,4	36,4
41 años y más	14,3	5,9	9,1
Total	100	100	100

Fuente: LAO. Encuesta a graduados de Sociología, año 2008

En cuanto a la situación laboral actual de estos graduados, una primera observación es que el 90% de ellos se encuentra trabajando.

Al indagar sobre la relación entre las tareas realizadas y la formación se observa un alto porcentaje de vinculación, en la medida que el 70% manifiesta estar trabajando en actividades “totalmente” o “muy vinculadas” con la profesión como lo muestra el cuadro que sigue.

Cuadro 2. Grado de vinculación de graduados de Sociología en trabajo actual, en porcentajes

	Porcentajes
Totalmente vinculada	41,5
Muy vinculada	28,3
Medianamente vinculada	17
Poco vinculada	7,5
No vinculada	5,7
Total	100

Fuente: LAO. Encuesta a graduados de Sociología, año 2008

Esto se confirma al hacer foco sobre las tareas que mencionan, dado que entre éstas aparecen algunas relacionadas a la gestión y/o investigación, como por ejemplo: asistencia, coordinación, formulación de proyectos, elaboración de informes, supervisión de trabajos de campo, etc., desarrolladas habitualmente en instituciones ligadas a la administración pública, en centros de investigación o en dependencias universitarias. Es así como poco más de la mitad de los graduados se desempeñan en organizaciones públicas, un 30% en la Administración Pública (Nacional, Provincial o Municipal) mientras que un 25% lo hace en dependencias vinculadas a la Investigación y Desarrollo (CONICET, Agencia, Universidades Nacionales, etc.).

Ampliando la caracterización, el tipo de relación laboral nos muestra un reducido número de sociólogos que trabaja en forma efectiva, lo que tal vez esté vinculado a la antigüedad relativa que poseen (3 años promedio) como también al tipo de instituciones en donde se desempeñan y los modelos actuales de contratación de la fuerza de trabajo (particularmente las formas precarias de contratación de profesionales como autónomos en el Estado y en los programas que de él dependen).

Como puede apreciarse en el cuadro que sigue solo un cuarto de los casos mantiene una relación laboral por tiempo indeterminado.

Cuadro 3. Tipo de relación laboral actual de graduados de Sociología, en porcentajes

Tipo de relación laboral	Porcentajes
Patrón / Empleador	13,2
Cuenta propia	5,7
Efectivo	24,5
Prestación de servicios (Rég. Monotributista)	24,5
Becario	20,8
Temporario	5,7
Otras situaciones	5,7
Total	100

Fuente: LAO. Encuesta a graduados de Sociología, año 2008

Podemos decir entonces, que los graduados de la carrera de Sociología de la UBA; son mayormente mujeres (60%), menores de 35 años (80%) y tienen empleos que suponen muy vinculados a su profesión (70%) pero al mismo tiempo precarios (las tres cuartas partes del total no tienen una relación de dependencia efectiva).

De este conjunto el 80% realiza o realizó alguna formación de postgrado, abarcando desde cursos de especialización hasta doctorados, destacándose como se observa en el cuadro a continuación, un mayor porcentaje que opta/ó por la realización de maestrías, sin distinciones en cuanto a edad, sexo, y demás variables sociodemográficas-, al total de los graduados.

Cuadro 4. Formación de postgrado de graduados de Sociología según tipo, en porcentajes

	Curso de postgrado	Carrera de especialización	Maestrías	Doctorados
Si	19.6	21.5	45	17.6
No	80.4	78.5	55	82.4
Total	100	100	100	100

Fuente: LAO. Encuesta a graduados de Sociología, año 2008

Un aspecto importante es que para quienes se desarrollan como becarios e investigadores (y es importante su proporción en este caso 20,8%) la realización de maestrías y doctorados se constituye en un requisito formal de la actividad¹¹.

Entre quienes no tienen la obligación formal de realizar estudios de postgrado casi dos de cada diez deciden, no obstante, emprender este tipo de formación, siendo más significativa la cantidad de maestrías por sobre la realización de doctorados, los que estarían más vinculados a la carrera académica.

La primera pregunta que surge de esta observación es cuál es el motivo que lleva a estos sociólogos a realizar postgrados y a elegir entre la numerosa oferta existente.

Hay que destacar que el 60% de estos sociólogos continúan trabajando en la misma institución donde lo hacían al egreso, teniendo una antigüedad relativa mayor que el resto que cambió de lugar de trabajo.

Tomando en cuenta este dato se observa que los que cambiaron de trabajo lograron insertarse en un empleo con mayor grado de vinculación con las actividades consideradas propias de la profesión aunque no hayan logrado una mejor inserción en lo que respecta al tipo de relación laboral.

Es significativo para ambos grupos el incremento del grado de vinculación de las tareas entre el tiempo transcurrido desde el egreso hasta la realización del estudio. Esta distinción se hace visible en los puestos en la medida que es posible observar al finalizar el período gran cantidad de profesionales que se desempeñan como responsables o coordinadores. Si bien estas funciones implicarían mayor complejidad de las tareas, no se percibe un correlato con algunos indicadores propios de la jerarquía como es el hecho de tener gente a cargo. Esta situación se mantiene estable desde el egreso siendo que casi 8 de cada 10, en ambos momentos, no tienen personas a cargo.

Al interrogarlos sobre la importancia del título de grado estos profesionales lo valoran positivamente (el 87% lo considera muy importante o importante). No obstante ello, los entrevistados creen que la certificación no jugaría un papel fundamental en cuanto a la movilidad laboral que podría traer aparejada, sino que más bien es valorada como un "punto de llegada" o de cumplimiento de una etapa, un valor social más que laboral o económico.

11 La actividad de los becarios responde a un itinerario establecido por las organizaciones académicas que implica el tránsito a través de distintas etapas de formación, aunque plantea una relación laboral inespecífica (en la medida que no es considerada en sí una relación de trabajo aunque paulatinamente ha incorporado derechos asimilables a ello como por ejemplo el uso de ciertas licencias o el pago de obra social) Esto se vincula con la hipótesis que planteamos al inicio sobre la carrera académica como una forma de profesionalización particular, que comprende a distintas proporciones de las personas según las carreras.

En este sentido, la posesión del título de sociólogo podría acercarlos a empleos más vinculados con la profesión, pero no parecería representar un momento de relanzamiento profesional distintivo, como sí lo sería para otras carreras con itinerarios de profesionalización más demarcados.

Si se tiene en cuenta que una gran cantidad de sociólogos se inclina por los estudios de postgrado, tanto quienes mantienen su trabajo entre el egreso y la actualidad como los que consiguen un empleo profesional vinculado luego del egreso (52%), podríamos suponer que la certificación de grado no sería determinante en cuanto a la inserción profesional, idea que se refuerza cuando más de la mitad menciona, como requisitos de formación académica para sus trabajos, cualquier título universitario (43,3%) o ningún título universitario (13,7%).

Se podría decir entonces que lo que marcaría una situación diferencial sería, en este caso, la experiencia en el puesto y el recorrido o tránsito particular, más que la formalización de saberes adquiridos con la certificación de grado, dado que se estarían poniendo en juego desde antes del egreso.

Puede pensarse que la realización de postgrados estaría más relacionada con las necesidades de especificación de la formación general según el ámbito en el que se desempeñan. De aquí la relevancia en cuanto a la correspondencia observada entre la temática elegida para la formación de postgrado y la actividad laboral actual representada en tareas, puestos, funciones, áreas y tipos de Instituciones. Este hecho refuerza entonces la idea de un proceso de profesionalización desarrollado fundamentalmente desde el espacio de trabajo.

Para los profesionales no insertos en el ámbito académico estaríamos hablando de la existencia de un espacio de incertidumbre que aparece luego del egreso, vinculado a la no identificación de un itinerario demarcado para la carrera de Sociología.

Se podría decir finalmente que frente a la elección del postgrado habría que diferenciar las estrategias de decisión-acción entre dos tipos de graduados.

Por un lado, los sociólogos que se desempeñan como becarios o investigadores en cuyo caso es clara la formalidad del postgrado como requisito que opera alrededor de un itinerario delimitado, en lo que llamaríamos un modo de profesionalización académico y que para el caso de esta carrera es importante en la medida que comprende a un quinto de sus graduados.

Por otro lado, y aquí pensando en lo que serían los profesionales no insertos en el mundo académico, aparecería la necesidad de dar un salto cualitativo intentando "afinar" tanto la formación de grado como la especificación de sus tareas en el espacio de trabajo a través del postgrado que actuaría como legitimación académica de sus aprendizajes realizados en la experiencia de trabajo. Esta certificación -a diferencia de la de grado- jugaría un papel importante en el proceso de profesionalización de los sujetos, aunque no necesariamente se halle vinculada a la profesionalización de las organizaciones en las que se desempeñan, dado que la progresión laboral ya se ha desarrollado en gran medida.

Es en estos casos que podemos hablar de un modo de profesionalización por resignificación, en el cual la formación cuaternaria puede encontrarse al inicio de este proceso (luego de la finalización de los estudios de grado y como respuesta ante la necesidad de especificación de la formación general), o bien luego de un tiempo transcurrido en las trayectorias particulares, como un modo de coronar o legitimar académicamente los aprendizajes realizados en un campo profesional específico.

Si bien la confirmación de estas hipótesis exige mayor profundidad en los estudios de las trayectorias, consideramos que se trata de claves de interpretación sugerentes para la realización de nuevos trabajos.

La formación de postgrado entre los graduados de Trabajo Social

Antecedentes.

El origen de la carrera de Trabajo Social en Argentina estuvo ligado a las ideas que emanaban de las corrientes higienistas en las primeras décadas del siglo XX y vinculadas a la Medicina, formando auxiliares de médicos (exclusivamente mujeres). La carrera, desde sus comienzos, estaba dirigida por médicos que buscaban completar la formación de las enfermeras y visitadoras.

A partir de la década del '40, comienza a aparecer más claramente el origen del Trabajo Social actual ya que los problemas sociales de los sectores necesitados y la intervención del Estado en sus políticas públicas, impulsaban a las visitadoras a traspasar el campo estrictamente médico ampliando su universo de intervención e intercediendo en diversas actividades de asistencia social.

Se debe tener en cuenta, para el análisis de estos graduados, que la profesión actual es tributaria de diversas formas de intervención en lo social que se fueron registrando en distintos momentos y procesos históricos: beneficencia, caridad, filantropía, asistencia social, servicio social, organización y desarrollo de la comunidad, promoción social, desarrollo social, etc.

Existe la discusión entre los analistas de esta profesión respecto de cuáles son las prácticas que deben tomarse como antecedentes (Di Carlo, 2006) y si las corrientes benefactoras constituyen prácticas antecesoras a la profesión actual o por el contrario no deben ser tenidas en cuenta. Esto nos remite al proceso de profesionalización de las actividades tal como las definimos anteriormente. Esta disputa por las prácticas que deben ser institucionalizadas en la formación conlleva tensiones entre la figura del funcionario y del burócrata, entre la asistencia social y el desarrollo de las comunidades, entre otras, y trasciende los límites de la práctica con relación a las otras ciencias sociales (Tonon, 2002; Robles, 2004).

En la actualidad el campo de Trabajo Social permite que los profesionales se desempeñen individualmente o integrando equipos multidisciplinarios, en instituciones públicas o privadas en distintas ramas y especialidades (hospitales, sindicatos, cárceles, tribunales de menores, organizaciones comunitarias, mutuales, gremios,

organizaciones no gubernamentales, etc.). Las áreas sociales en las cuales se manifiestan las problemáticas son: salud, educación, vivienda, niñez y adolescencia, el campo laboral, la atención de grupos vulnerables, violencia doméstica, etc.

A diferencia de otras profesiones el Trabajo Social está regulado por un colegio profesional que tiene el respaldo de un conjunto de leyes y normativas que regulan y definen la intervención de estos profesionales en áreas y temáticas específicas.

Los graduados de Trabajo Social

En cuanto a las características sociodemográficas principales se destaca que casi la totalidad de la población es femenina (menos del 10% de varones).

Sobre la distribución por edad, podemos ver que poco más de la mitad de la población tiene hasta 30 años, como se puede apreciar en el cuadro 4, y donde solo encontramos que un 9.1% de la población es mayor de 41 años.

Cuadro 5. Edad de los graduados de Trabajo Social en porcentajes

Edad	Totales
Hasta 30 años	54,5
Entre 31 y 40 años	36,4
41 años y más	9,1
Total	100

Fuente: LAO. Encuesta a graduados de Trabajo Social, año 2008

En cuanto a la situación laboral, casi la totalidad (96.4%) se encuentra trabajando en este momento.

Si se toma en cuenta la relación entre las tareas que realizan y la profesión, la mayoría de los encuestados, según su propia opinión, está trabajando en actividades vinculadas con los estudios.

De acuerdo a lo que se aprecia en el cuadro 6, el 67.2% considera que sus tareas están totalmente vinculadas con su formación de grado. Del mismo modo, resulta llamativo que sólo el 7.7% de la población sostiene que sus tareas no se encuentran vinculadas. Por lo tanto, se podría afirmar que más del 90% realiza tareas vinculadas con la profesión del trabajador social.

Cuadro 6. Grado de vinculación de graduados de Trabajo Social en trabajo actual, en porcentajes

	Porcentajes	Porcentaje acumulado
Totalmente vinculada	69.2	69.2
Muy vinculada	7.7	76.9
Medianamente vinculada	13.5	90.4
Poco vinculada	1.9	92.3
No vinculada	7.7	100
Total	100	

Fuente: LAO. Encuesta a graduados de Trabajo Social, año 2008

Por otro lado, se observa que la antigüedad promedio de los graduados en el trabajo actual es de dos años y medio.

Podemos decir que la mayoría de los profesionales de Trabajo Social son mujeres (92.3%); más de la mitad de la población (53.8%) tiene hasta 30 años de edad; se encuentran casi todos trabajando (96.4%); realizan tareas vinculadas en un 90.4% y tienen una antigüedad de dos años y medio en el mismo lugar de trabajo.

En cuanto a la formación posterior a la graduación, el 60% cursa o ha cursado algún curso de postgrado.

Sin embargo, y es esto lo más interesante o llamativo de esta carrera, la amplia mayoría se inclina por la posibilidad de realizar cursos de especialización (48.1%) y en menor medida cursos de mayor tiempo de dedicación y exigencia (maestría, doctorado).

Cuadro 7. Formación de postgrado de graduados de Trabajo Social según tipo, en porcentajes

	Curso de postgrado	Carrera de especialización	Maestrías	Doctorados
Sí	31.5	48.1	9.3	0
No	68.5	51.9	90.7	100
Total	100	100	100	100

Fuente: LAO. Encuesta a graduados de Trabajo Social, año 2008

Al analizar el contenido de la formación observamos una alta vinculación entre la temática elegida y las funciones desempeñadas en el trabajo. Así pudimos encontrar elecciones de problemáticas sobre violencia cuando están trabajando en atención primaria, o sobre salud cuando están trabajando en hospitales. A partir de esto podemos pensar que al ser un carrera con una fuerte regulación y con los posibles itinerarios claramente delineados, los graduados buscan ampliar su formación sobre temas de cierto grado de especificidad y fuertemente vinculados con la organización en la cual se desempeñan laboralmente en la actualidad¹².

Pudimos apreciar que no hay diferencias entre quienes eligen realizar postgrados y quienes no, según la antigüedad en el trabajo y según el nivel de vinculación de sus tareas; sin embargo, sí se observa que los graduados de menor edad (hasta 30 años) se inclinan más por continuar formándose luego de obtener su diploma de grado.

12 Es de destacar que cada uno de estos espacios de trabajo (según las problemáticas en las que se interviene: el hospital, la escuela, el servicio penitenciario, la justicia, las municipalidades etc.) presentan itinerarios de profesionalización fuertemente regulados y propios en cada uno de ellos, compartiendo asimismo en la mayoría de las situaciones, el hecho de pertenecer al sector público..

Frente a esto cabría pensar en el condicionante de la situación familiar para realizar una formación de postgrado o bien en el hecho de que entre la población más joven el requerimiento del postgrado se halla constituido como una meta.

Retomando la información proporcionada en el cuadro 7, y asumiendo que el contenido de los cursos de posgrado y carreras de especialización suelen tener un sesgo más profesionalizante que académico (basta observar los contenidos promocionados en cada tipo de formación), podemos pensar que los trabajadores sociales buscan una formación más práctica, vinculada con el trabajo en el territorio, (algo muy valorado entre éstos) frente a las propuestas más extensas, como las maestrías y doctorados, de mayor significación académica.

Un dato llamativo es la no existencia de graduados realizando doctorados. Esta situación podría deberse a la falta de una oferta específica, a que no se ha desarrollado un itinerario académico de esta profesión (lo cual se confirma ante la inexistencia entre los encuestados de becarios de esta carrera) o bien a que la carrera académica se lleva a cabo por otros caminos distintos a los clásicos.

Es importante mencionar que entre los profesionales que no se encuentran realizando ni realizaron ningún tipo de formación fuera de la carrera la amplia mayoría de ellos (88.9%) está interesado en hacerlo en algún momento.

Si se tiene en cuenta que la carrera de Trabajo Social, en sus inicios, aparece ligada a la medicina, se puede pensar que aún guarda cierta lógica de carrera estructurada, reglada y, de algún modo, unida al saber práctico y de intervención.

También se sabe que para los estudiantes de la carrera la obtención del título, y junto con éste la posibilidad de obtener la matrícula¹³, les permite acceder a determinados puestos de trabajo que están vedados para quienes no han obtenido la certificación, en la medida que se trata fundamentalmente de una actividad que se ejerce en el sector público y que requiere de la intervención específica de un profesional de esta área para ciertas actuaciones propias de la políticas públicas.

Es decir que para estos profesionales, a diferencia de otras carreras de las Ciencias Sociales, la obtención del título es imprescindible para la mayor parte de las actividades propias y el momento de la graduación se constituye en un momento "bisagra", es decir un antes y después, en las trayectorias de profesionalización.

Por lo dicho hasta aquí observamos ciertas particularidades sobre la formación posterior a la graduación que diferencia a estos profesionales del resto de los mencionados en este artículo.

Como referencia se puede mencionar la ley 23.377 que regula en la Capital Federal habilitando el ejercicio libre o en relación de dependencia de la profesión del Servicio Social o Trabajo Social, previa matriculación; o la ley número 11.855 que regula en la provincia de Buenos Aires con relación a las áreas en las que pueden desarrollar actividades estos profesionales y entre las que se mencionan: Justicia, Educación, Salud, Minoridad, Ancianidad, Discapacitados, Fuerzas Armadas y Seguridad, Comunidades Urbanas, Comunidades Rurales, Comunidades Indígenas, Empresas y Relaciones Laborales, Previsión y Seguridad Social, Vivienda, Recreación y Deportes, Migraciones y todas aquellas áreas en que deba tratarse el bienestar social.

Retomando las hipótesis iniciales, el caso de los graduados de trabajo social, ejemplifica un modo de profesionalización de los sujetos por especialización, en el marco de una actividad cuya profesionalidad se halla regulada por la existencia de normativas públicas y de actores con suficiente peso institucional como para hacerlas cumplir.

Las elecciones que realizan las personas para continuar con estudios de posgrado, así como las temáticas elegidas, parecerían en consecuencia estar más orientadas por la necesidad de profundizar en los saberes requeridos y desarrollados en los espacios que ya tiene habilitados la actividad, que por la necesidad de abrir un mayor rango de posibilidades de desarrollo profesional (como es el caso de algunos de los sociólogos que se trabajó en el apartado anterior).

La formación de postgrado entre los graduados de Ingeniería Industrial

Antecedentes

La Universidad Tecnológica Nacional (UTN) tiene su antecedente en la Universidad Obrera Nacional (UON) que fue concebida por el gobierno peronista (1946/55) con un modelo cultural diferente al vigente por entonces para una universidad. Ese modelo encajaba en un programa de gobierno que alentaba la educación técnica como acompañamiento de la industrialización incipiente que propiciaba con su política económica, al mismo tiempo que promovía la movilidad de un nuevo actor social.

Su función principal no consistía sólo en la reivindicación social de capacitar y jerarquizar profesionalmente a los obreros, sino que también procuraba evitar un enfoque puramente intelectual en su formación. De esta manera, se priorizó la enseñanza técnica a personas formadas en la experiencia de taller, con modalidades de alternancia entre la formación y el trabajo. Si bien, la UON, no llegó a desarrollarse institucionalmente, dada la ruptura del orden constitucional y el abandono de los proyectos encarados por el gobierno peronista, algo de su impronta se mantuvo, en el perfil de los graduados de la UTN, privilegiando así la formación profesional por sobre las propuestas de corte más academicista.

En la actualidad la FRBA-UTN, comparte su área de influencia con la Facultad de Ingeniería de la UBA. Mientras la primera se caracteriza por su perfil preponderantemente técnico, la UBA se identifica con una formación que prioriza lo académico.

Si bien la carrera de Ingeniería Industrial existía con anterioridad en la UBA, a partir de los cambios producidos en los años '90, se crea dicha carrera en la UTN con una orientación que busca ajustarse a las nuevas modalidades empresarias formando un ingeniero generalista, capaz de integrarse a los cuadros de management. Se trata de un perfil coherente con una estructura organizacional que reduce los cuadros medios y achata la pirámide jerárquica (Figari, 2006).

En este punto es posible señalar un alejamiento del perfil tradicional del ingeniero de la

UTN orientado a la resolución de problemas de planta. Así, esta rama de la Ingeniería parece responder a un modelo de ingeniero flexible, fuertemente vinculado con la gestión y polivalente, dirigido a grandes empresas de corte multinacional, y a las privatizadas de servicios.

Aunque hacia el año 2003 existían muy pocos graduados que pudieran dar cuenta del resultado que la formación tenía en la inserción y el desempeño profesional, la carrera decidió en ese año una modificación en el plan de estudios donde el objetivo principal fue recuperar las cuestiones más técnicas sin perder los logros alcanzados en lo relacionado con el management desarrollado durante el plan anterior.

Los graduados de Ingeniería Industrial

Como es característico de la UTN y de las ingenierías en general, predomina el sexo masculino siendo relativamente minoritaria la presencia de las mujeres¹⁴. Por otra parte, es importante destacar que se trata de graduados jóvenes que cursaron sus estudios dentro de los tiempos pautados por la universidad (se estima en aproximadamente 5 años); siendo que seis de cada diez egresados no superan los 30 años de edad.

Cuadro 8. Edad de los graduados de Ingeniería Industrial, en porcentajes

Edad	Totales
Hasta 30 años	61,4
Entre 31 y 40 años	36,1
41 años y más	2,4
Total	100

Fuente: OIG. Encuesta a graduados de Ingeniería Industrial, año 2006

La mayoría de los ingenieros industriales relevados muestran estar empleados bajo el régimen de relación de dependencia (más del 90% se encuentra trabajando en esa modalidad). Resulta importante subrayar que ninguno de los graduados trabaja con contratos por tiempo determinado, lo que se constituye en un dato importante para indicar la estabilidad en el empleo.

Dentro de la muestra, la mayoría de los egresados se desempeña en instituciones que podríamos considerar, teniendo en cuenta el número de empleados, medianas y grandes empresas. Enfocándonos en los sectores económicos, éstas corresponden fundamentalmente al sector manufacturero -51.8%-. Complementariamente, se detecta la presencia de una proporción importante de graduados -33.7%- empleados en organizaciones vinculadas al sector de servicios. Esto da cuenta de la importancia creciente que han tomado las actividades terciarias en el conjunto de la economía,

14 En la investigación efectuada por el OIG -FRBA-UTN- en la misma carrera de la Universidad de Luján y a los alumnos próximos a egresar de la FRBA-UTN se encontraron proporciones similares en la distribución por sexo. En tanto, en el estudio realizado por Marta Panaia, en la Facultad Regional Pacheco de la UTN, en el análisis de los egresados por carrera, las tasas de masculinización eran algo más elevadas, 97.3% en Mecánica y 100% en Electrónica.

sobre todo en la década del '90.

Las empresas en las que trabajan los ingenieros industriales se caracterizan por estructurarse en un importante número de áreas, lo que nos permite estimar que existe en ellas una fuerte división interna del trabajo. Este dato se expresa a través de los organigramas en los que se distinguen más de 11 áreas diferenciadas en más del 50% de los casos. A partir de esto, también podemos suponer que esta compleja división de tareas hace posible la presencia de ingenieros en esas empresas. Siendo que es más difícil la contratación de profesionales en PYMES, bien sea por las características técnicas de las empresas o por las perspectivas de carrera que pueden ofrecer.

Por otra parte, casi la totalidad de los ingenieros industriales encuestados, que trabaja en relación de dependencia, considera que sus tareas se vinculan, en mayor o menor medida, con las de un profesional de su carrera de grado.

Cuadro 9. Grado de vinculación de graduados de Ingeniería Industrial en trabajo actual, en porcentajes (%)

	Porcentajes
En forma total	69.2
Parcialmente	7.7
No se corresponde	13.5
Total	1.9

Fuente: OIG. Encuesta a graduados de Ingeniería Industrial, año 2006

Como vemos en el cuadro anterior, más de dos tercios de los encuestados afirman que su trabajo actual se relaciona “en forma total” con las tareas de un ingeniero industrial. Sin embargo, resulta significativo, en comparación con lo que sucede en las otras carreras que analizamos, el porcentaje de ingenieros que considera que las tareas que realiza se hallan vinculadas parcialmente con las de un profesional de su carrera ya que es bastante menor que el observado en sociología y trabajo social.

Esta proporción no varía de acuerdo con la edad ni con las funciones que desempeñan -que describiremos luego-. De este modo, podría pensarse que esta parcialidad en la correspondencia se debería más al carácter nuevo de la carrera y a la distancia de la percepción subjetiva de los encuestados. Es decir, como las “clasificaciones oficiales” son débiles y, en cierto sentido, se encuentran en construcción, la constitución identitaria de los propios sujetos también se vuelve dificultosa no pudiendo pensarse a sí mismos como portadores de determinada “trayectoria objetiva” (Dubar, 2000).

Como señala Bukstein (2001), las credenciales entendidas como diplomas y certificados de especialización, permiten acceder a puestos y funciones dentro de las organizaciones productivas. Para la carrera que estamos analizando, la certificación obtenida no estaría operando de forma plena en el plano identitario como ocurriría en el caso de las carreras de ingeniería de mayor antigüedad e institucionalización. Ingeniería industrial en la FRBA / UTN es una carrera reciente con lo cual resulta más

difícil, para sus estudiantes y graduados, visualizar tareas y funciones.

Volviendo a la situación laboral de los ingenieros industriales encuestados, y tomando en consideración la descripción de las actividades laborales expresada por los graduados, establecimos tres grandes grupos¹⁵ en relación a las funciones y tareas realizadas en los espacios de trabajo.

Sus trabajos se relacionan principalmente con la gestión técnica, en segundo lugar nos encontramos con que se desempeñan en funciones de índole comercial y financiero y, en menor medida, con la gestión y las tareas de dirección. Teniendo en cuenta la cantidad de empleados a cargo y las funciones, podemos aseverar que los egresados recientes que fueron encuestados, en su mayoría, se encuentran en los estratos medios de la pirámide jerárquica donde el ejercicio de sus tareas implica tener bajo su dependencia a otros trabajadores y/o técnicos.

Esta ubicación en el mando aparecería como consecuencia de la graduación dado que en un estudio realizado a alumnos de la misma carrera¹⁶ encontramos que más del 70% no tiene personal a cargo. Resulta claro entonces que es a partir de la graduación que estos individuos pueden ocupar posiciones de mayor jerarquía en las empresas. Esto coloca en primer plano la importancia que tiene el reconocimiento de la certificación educativa como elemento diferenciador en el mercado de trabajo.

Para el conjunto de sujetos relevados la distribución mostró que el 36% de los encuestados tiene en sus puestos poca antigüedad -hasta 1 año-. En contraste, el 50.6% afirma estar trabajando en la misma empresa hace 3 años o más, esto nos indica que se iniciaron en la organización antes de graduarse.

Resumiendo la información aportada hasta aquí, el perfil de los ingenieros industriales recientes se caracteriza por tratarse de jóvenes, en su mayoría varones, que se encuentran trabajando en relación de dependencia en grandes y medianas empresas, en tareas vinculadas total o parcialmente a su profesión. Además, más de la mitad de los graduados tienen una antigüedad en sus ocupaciones de 3 años o más.

Luego de concluir sus estudios de grado, un porcentaje importante de graduados - 62.7%- no regresó a los claustros para realizar estudios de posgrado.

Al momento de evaluar qué relación tienen las tareas que cumplen los ingenieros - según el agrupamiento realizado- con la decisión de realizar o no estudios de posgrado, visualizamos que quienes deciden en mayor proporción optar por cursar estudios superiores están trabajando en funciones correspondientes a la categoría

15 Las categorías que definimos a partir de discusiones, tanto dentro del equipo de trabajo como con informantes clave, son: técnica, comercial/financiera y de gestión. Las tareas técnicas incluyen, fundamentalmente, actividades tales como la programación y coordinación de mantenimientos programados; la implementación y mantenimiento de Normas de calidad (ej.: ISO 9001 y 14001); y el control de calidad de insumos y productos terminados. En cuanto a las comerciales/financieras podemos mencionar: análisis de precios; plan de negocios; y coordinación e implementación de acciones de reducción de costos. Por último, las actividades de gestión tienen en cuenta tareas como el manejo del departamento; el presupuesto de una o varias áreas; y la planificación de la producción.

16 Se trata de una investigación efectuada a graduados de la carrera de Ingeniería Industrial, en el año 2006, por el OIG de la FRBA-UTN.

“comercial / financiero”, le siguen los que efectúan tareas de tipo técnicas, y en último lugar los que detentan puestos de “gestión”.

Esta preponderancia a efectuar estudios de postgrado por parte de los que se desempeñan en tareas comercial/financieras, podría deberse a varias razones entre las que cabría mencionar: la insuficiente formación específica para esa área de actuación que aporta el grado; o bien el papel que puede jugar la certificación para movilizarse en dicha área o legitimar sus posibilidades de desarrollo frente a otros profesionales con certificaciones más reconocidas en ese espacio laboral (por ejemplo: administradores de empresa, contadores, licenciados en marketing, etc.).

Si esto es así, podría explicarse la menor decisión de hacer postgrado entre quienes se emplean en sectores técnicos y de gestión por el mayor grado de reconocimiento y legitimidad de sus títulos de grado para esas funciones.

Esta hipótesis se confirma al considerar el sector económico, ya que es entre quienes están en organizaciones de servicios donde se encuentra el mayor porcentaje de egresados que realizan postgrados.

De esta manera, como la obtención de la certificación de grado -del mismo modo que sucede con los trabajadores sociales- les proporcionaría una inserción plena y con perspectivas de movilidad profesional en el mercado de trabajo, y haciendo hincapié en que se trata de jóvenes graduados que ocupan los mandos medios de la escala jerárquica; estaríamos en condiciones de inferir que la realización de estudios de postgrado se postergaría hasta que su ascenso en la pirámide ocupacional se vea restringido.

Por otra parte, entre quienes no hicieron estudios de postgrado al momento de la encuesta, los profesionales que ocupan cargos vinculados a la gestión muestran muy poco interés en su cursado, a diferencia de lo que ocurre con quienes se desempeñan en funciones técnicas. Podemos pensar que esto se debe a que los primeros ya han alcanzado puestos de alta jerarquía y que para los segundos la formación de postgrado contribuiría a lograr dicha movilidad vertical.

Sin pretender una caracterización exhaustiva del mercado de trabajo, nos parece importante tomar en consideración la demanda existente para cargos gerenciales. En ella podemos observar elementos que tienden a constituir un mercado de trabajo abierto, muy móvil y credencialista. Situación que resulta bien diferente para los estratos más bajos de la pirámide ocupacional en donde los principales requisitos de los demandantes de empleo apuntan, fundamentalmente, a la experiencia y a certificaciones mínimas como el título secundario.

Asimismo, es válido destacar que la política de formación continua de las instituciones que los emplean funciona como un mecanismo que da cuerpo a itinerarios que permiten, en cierto modo, la movilidad -horizontal o vertical- de los mandos medios, independientemente de la posesión de otras certificaciones.

Al tratar de caracterizar el modo de profesionalización que presentan los ingenieros industriales, podemos observar dos grupos diferentes. Por una parte aquellos que se

desempeñan en organizaciones y funciones en cuyos mercados internos de trabajo reconocen y legitiman la formación y la certificación, habilitándoles una movilidad vertical que los coloca en puestos gerenciales; y por el otro, quienes se desarrollan en organizaciones de servicios, ocupando puestos de management que son posibles de ocupar por graduados de otras carreras.

En el primero de los casos, si bien la realización de posgrados es escasa, la intención de hacerlo podría estar relacionada con modalidades de profesionalización por especialización (similar a lo ocurrido en el caso de los trabajadores sociales. En el segundo grupo, la modalidad de profesionalización de los sujetos podría buscar en la realización del posgrado un modo de resignificar la formación, haciéndola legítima en un espacio de actividad que se halla en tensión con otros profesionales provenientes de carreras con perfiles diferentes.

Conclusiones

Como se desprende de la información analizada, los tres casos de grupos profesionales presentados manifiestan características diferentes en relación con la cantidad y calidad de las elecciones que realizan las personas en su formación de postgrado.

Sostendremos aquí que estas divergencias se deben no sólo a los ámbitos distintos en los que estas profesiones se desempeñan, sino también (y en relación estrecha con ello) a los modos de construcción de la profesionalidad en que cada una se ha forjado.

Retomando las definiciones con las que iniciáramos este trabajo, podemos hablar de diferencias significativas en la profesionalización de las organizaciones en las que se desempeñan estos graduados, en la forma en que históricamente se han ido profesionalizando cada una de las actividades y en los modos de profesionalización que los sujetos construyen en relación con las divergencias anteriormente señaladas.

En lo que hace a las organizaciones, es preciso distinguir entre sectores de actividad con fuertes diferencias en sus racionalidades y condicionamientos. Para el caso de trabajo social y sociología se trata mayormente del sector público, con distinciones importantes entre la formalización que tienen las carreras médico hospitalarias, del sistema educativo y la justicia (en las que se desempeñan muchos de los trabajadores sociales) frente a los programas o áreas generales de la administración, en donde se desempeñan los sociólogos.

En cuanto a los ingenieros industriales, mayormente empleados en organizaciones industriales o de servicios medianas y grandes, del sector privado, es posible dar cuenta de un proceso creciente de cambio y resignificación de las formas de funcionamiento organizacional en los que priman la individualización de las relaciones laborales y la movilización de las personas entre organizaciones con un fuerte peso de las credenciales. (Testa, Figari y Spinosa, 2007).

Refiriéndonos al tipo de profesionalización que presentan las actividades, una primera conclusión que es preciso analizar está dada por la divergencia en la historia de consolidación y en las formas de institucionalización de las prácticas y los saberes que

se han dado en cada carrera. En el caso de sociología la constitución de la carrera podría pensarse como la resultante, en un primer momento, de la imposición de un tipo de prácticas objetivadas y sobre la que se construyeron saberes que no provenían del entorno local, sino que son trasplantados desde otros centros de producción científica.

La piedra fundacional de la sociología moderna argentina puesta por Germani, no implicó una síntesis con el pensamiento social existente sino que se sobreimpuso a él con el objetivo de fundar nuevas prácticas. Esta disputa no parecería haber encontrado una resolución, ni espacios de tratamiento al interior de la carrera en la UBA (González, 2000), trasladándose entonces a otros espacios institucionales primero (institutos, universidades) y luego a la formación de postgrado.

Si al interior de la carrera de Sociología no se establecen itinerarios definidos de profesionalización, es decir, senderos más o menos señalizados por los que los graduados podrían construir su profesionalidad, es en el postgrado en donde se intentaría saldar esta inespecificidad.

A diferencia de los sociólogos, en Trabajo Social e Ingeniería Industrial la conformación de la carrera tiene un origen ligado en mayor medida a las prácticas pre existentes. Estas prácticas y las consecuentes lecturas del entorno en el que se enclavan (no exentas por cierto de conflictos) parecerían encontrar espacios de abordaje en el marco mismo de la institucionalidad construida. Es entonces al interior de las propias carreras en donde se resuelve y define el campo de las incumbencias.

En el caso de Trabajo Social la carrera fue cambiando su contenido y denominación de acuerdo a la forma en que fue concebida la intervención profesional en las políticas públicas así como también según el sentido que éstas fueron adoptando en los sucesivos modelos de intervención estatal.

Para la carrera de Ingeniería Industrial en la FRBA-UTN, los cambios en el plan de estudios nos permitirían inferir adecuaciones que se corresponden con las diferentes miradas hacia las necesidades de las organizaciones productivas y las intervenciones propias de un graduado.

El perfil más gestor con que se crea la carrera a mediados de los noventa y su modificación posterior hacia una formación con mayor contenido en tecnologías duras luego de la crisis del modelo económico a comienzos del presente siglo, nos habla de una lectura hacia la profesionalización que no surge sólo de la experiencia de inserción de los graduados (ya que eran aún muy pocos cuando se modifica el currículo) sino de la propia comunidad de prácticas (Lave, 1991) que objetivó su experiencia en el primer momento.

Es de destacar que estas tres formas distintas de resolver la institucionalización de la formación y las contradicciones que ello plantea se expresan en formas distintas de resolver la profesionalización de la actividad, trasladándose al modo en que se crean y que son valorados los postgrados.

Una segunda conclusión en relación al papel que juega la formación posterior a la obtención del título de grado, que se desprende del análisis de estas profesiones, está

dada por las consecuencias que tiene la existencia de normativas que regulan el ejercicio de la actividad.

Las mismas constituyen cristalizaciones de determinadas relaciones de fuerza al interior de un campo profesional, o bien en relación con el entorno (las organizaciones, el Estado u otras profesiones) que contribuyen a formalizar los itinerarios de profesionalización.

El ejercicio profesional de la sociología no requiere necesariamente una matrícula ni existen, por otra parte, instituciones o políticas públicas que exijan la participación de un sociólogo en ciertas prácticas. Algo similar ocurre con la Ingeniería Industrial. En ambos casos existen colegios profesionales pero la adscripción a ellos no es un requisito para el acceso al trabajo profesional.

Para los trabajadores sociales la situación es diferente. El colegio profesional regula la matriculación y ésta es un requisito para la intervención en organismos públicos que al mismo tiempo fijan de modo excluyente la intervención de un graduado matriculado de esta carrera en numerosas actuaciones burocráticas.

Esta formalización de los itinerarios y las intervenciones, que como veíamos para el caso de trabajo social, está dada por la obtención del título, la matriculación y las prescripciones existentes en las intervenciones burocráticas, los ingenieros industriales parecerían suplirla con los itinerarios de movilidad que definen las empresas medianas y grandes donde mayormente se emplean.

Las grandes empresas sobre todo, y en menor medida las medianas, a través de programas de movilidad y gestión de la fuerza de trabajo, definen senderos de profesionalización que son puestos a disposición de los profesionales como forma de asegurarse su disposición como fuerza de trabajo en el tiempo.

La existencia de itinerarios definidos y formalizados (por el propio colectivo profesional y el Estado en un caso, y por las organizaciones en donde se desempeñan en el otro), explicaría el comportamiento similar de los graduados de una y otra carrera frente a los postgrados, lo que se expresaría en lo que dimos en llamar modos de profesionalización por especialización (fundamentalmente para los trabajadores sociales y aquellos ingenieros industriales que se desempeñan en funciones reconocidas como propias de la carrera).

En el caso de Sociología la vía académica se constituye en el itinerario con mayor grado de demarcación formal. En él la certificación de postgrado y en particular doctorado y maestría son la condición inexcusable de acceso y / o permanencia, exigida por las instituciones de investigación y docencia, y en tal sentido opera, más allá del contenido como una prescripción similar a la matrícula para los trabajadores sociales. Dado el carácter autoreferenciado de la formación y la legitimación de la misma, a este tipo de profesionalización la hemos denominado profesionalización académica.

Para los graduados de esta carrera que no siguen el itinerario académico, el panorama se presenta más incierto y el postgrado parecería actuar como legitimación de un saber

acumulado en la experiencia de trabajo, como búsqueda de especificidad y como reaseguro de una carrera profesional que reposa más sobre las espaldas del individuo que sobre las instituciones. Algo similar parecería ocurrir con los graduados de ingeniería industrial que, al desempeñarse en organizaciones y funciones en las que deben competir con otros por su legitimidad, esperarían de la formación de posgrado un reaseguro para la resignificación de su profesionalidad.

Para finalizar, creemos importante remarcar la importancia que tiene para la comprensión de la formación de posgrado, el estudio de los procesos de profesionalización distinguiendo entre los diferentes planos en que los mismos se ejercen.

El análisis del papel asignado a la educación, en el marco de la construcción de las trayectorias de profesionalización que van llevando a cabo las personas, es según nuestra perspectiva, un recurso imprescindible para las instituciones de educación superior en su tarea de definir y llevar a cabo la educación de posgrado en la Argentina. Esta es tributaria pero al mismo tiempo interviene en la definición de los modos en que las organizaciones, las actividades y los sujetos se profesionalizan.

Bibliografía.

- BARBIER, J. (1996). *Savoirs Théoriques et savoirs d'action*. París: Puf.
- BLANCO, A. (2006). *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BUKSTEIN, G. (2001). "Categorización de profesionales ingenieros según su status, prestigio, poder y valor para la sociedad", *ASET 5° Congreso*, Buenos Aires, 1-3 de agosto.
- COLLINS, R. (1989) *La sociedad credencialista. Sociología Histórica de la educación y la estratificación*. Madrid: AKAL/UNIVERSITARIA.
- DI CARLO, E. (2006). Sobre la profesionalidad del Trabajo Social. *Boletín Electrónico Surá*, 119.
- DUBAR, C. (2000). Trayectorias profesionales, formas identitarias y mundialización. *III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Buenos Aires, 17-20 de mayo.
- DUBAR, C. y TRIPIER, P. (2005) *Sociologie des Professions*. Paris: Colin
- FIGARI, C. (2006). *Políticas de formación y mercados internos de trabajo en contextos de modernización: estudios de casos*. Serie Informes de Investigación N° 17. Buenos Aires: CEIL-PIETTE, CONICET.
- FINKEL, L. (1999). *¿Qué es un profesional? Las principales conceptualizaciones de la sociología de las profesiones*. En C. CASTILLO (ed.), *Economía, Trabajo y Organización* (197-228). Madrid: Ed. Pirámide.
- GERMANI, G. (1987). *Estructura Social de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- GONZÁLEZ, H. (2000). *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- LAVE, J. (1991). *La Cognición en la práctica*. Barcelona: Paidós.

MIOCHE, A. (2005) Profession et professionnalisation: quelques travaux sociologiques fondateurs de la notion de profession. En SOREL, M. y WITORSKI, R. (2005). La professionnalisation en actes et en questions. (173-182). Paris: L'Harmattan.

NOÉ, A. (2005). Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966. Buenos Aires: Miño y Dávila.

PANAIA, M. (2006a) Una revisión de la Sociología de las Profesiones desde la teoría crítica del trabajo en Argentina. En Estudios del Trabajo Nº 32. ASET. Buenos Aires., 121-165.

PANAIA, M. (2006b). Trayectorias de ingenieros tecnológicos: graduados y alumnos en el mercado de trabajo. Buenos Aires: Miño y Dávila.

ROBLES, C. (2004). Reflexiones en torno a la identidad profesional en trabajo social. Boletín Electrónico Surá, 97.

SOREL, M. y WITORSKI, R. (2005). La professionnalisation en actes et en questions. Paris: L'Harmattan.

SPINOSA, M. (2007) Los Saberes del Trabajo. Ensayo sobre una articulación Posible. En Revista Anales de la educación Común. Tercer siglo • año 2 • número 4 / (164-173) La Plata: DGCyE

TESTA, J. (1997). La inserción ocupacional y profesional de los egresados recientes de la carrera de Ciencias Políticas. Buenos Aires: UBA - CEIL-PIETTE, CONICET.

TESTA, J. y otros (2006). La situación profesional de los graduados de Ingeniería Agronómica de la UNLu. Documento de trabajo. Buenos Aires: Unlu.

TESTA, J. y SÁNCHEZ, P. (2003). El enfoque de las trayectorias educativas y laborales como una mirada complementaria en el tratamiento de la problemática universitaria. Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el siglo XXI, San Luis, 18-20 de septiembre.

TESTA, J. SPINOSA, M. (Coords.) (2009) Las expectativas profesionales de los alumnos próximos al egreso de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Luján: Editorial de la UNLu.

TESTA, J.; FIGARI, C.; SPINOSA, M. (2007) Saberes, intervenciones profesionales y clasificaciones profesionales: nuevos requerimientos a idóneos, técnicos e ingenieros. Presentación al Seminario grupo de trabajo: Trabajo, empleo, calificaciones, relaciones de trabajo e identidades laborales. Buenos Aires: CLACSO.

TONÓN, G. (2002). Trabajo Social: profesión y disciplina. *Boletín Electrónico Surá*, 74.